

Comisión
de
Mesa



Lic. Eddy F. Sánchez C.
CONCEJAL
MUNICIPIO DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

Quito, 23 de mayo de 2016
Oficio No. 16-273-ES-MDMQ

Abogada
María Eliza Holmes Roldós
**SECRETARIA GENERAL DEL CONCEJO
METROPOLITANO DE QUITO**
En sus Despacho.-

De mis consideraciones:

Por medio del presente, solicito a usted, se digne incluir en el Orden del día de la Comisión de Mesa, la Mención de Honor por Servicios Relevantes a la Ciudad "Marieta de Veintimilla", conforme lo establece la Ordenanza 0224 en el artículo (44), a la persona del Señor EDUARDO ZURITA GIL, luchador incansable para rescatar la música ecuatoriana, reconocido organista del Ecuador, con más de ochenta mil copias de discos vendidos, embajador de nuestra música a nivel internacional, autor de la Ley de Defensa Profesional del Artista lo cual hizo que sea condecorado por el Congreso Nacional.


Para el efecto, se acompaña el sustento jurídico correspondiente y la información pertinente.

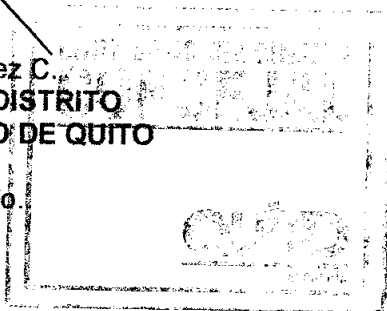
Agradezco de antemano su gentil atención al presente.


Atentamente


Lcdo. Eddy Sánchez C.
CONCEJAL DEL DISTRITO
METROPOLITANO DE QUITO

Adjunto: Lo indicado.

/MGM



SECRETARÍA GENERAL CONCEJO METROPOLITANO	RECEPCIÓN DE DOCUMENTOS HORA: 16:25
QUITO	23 MAY 2016
ALCALDÍA	FIRMA RECEPCIÓN:  NÚMERO DE HOJA: 34 - CP

Eduardo Zurita Gil

'EL HOMBRE DE LAS MANOS MÁGICAS'

Eduardo Zurita Gil, el organista más famoso del Ecuador en todas las épocas, hizo cantar, bailar, llorar y emborracharse de júbilo y emociones indescriptibles a miles de parejas con sus 21 discos LP, sus 10 Cds y sus centenares de presentaciones ante un público que le rendía tributo y lo seguía por teatros, coliseos y estadios.

Este prominente quiteño nacido en el tradicional barrio de San Marcos estudió la Primaria en el Don Bosco, el Secundario en el Colegio Benalcázar y la educación superior en la Universidad Católica, buscando el título de abogado, que finalmente lo obtuvo en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Bolonia, Italia.

Fue uno de los primeros artistas que decidió fundar su propio local: el inolvidable 'El Candil', en las quiteñísimas calles Amazonas y Cordero esquina. Por 'El Candil' de los años sesenta pasaron grandes artistas iberoamericanos como Leo Marini, Yaco Montí, Los Wawancó, Armando Manzanero, Altemar Dutra, Alberto Vásquez, Enrique Guzmán, entre otros cantantes de superlativo perfil.

'El Candil' no duró, a pesar de tanto éxito. Cinco años después se cerró y Eduardo Zurita emprendió un viaje en busca de escapar erróneamente de lo que pensaba que debería escapar: la música. No sabía por qué intentaba dejar lo que era el eje de su vida. Decisiones apresuradas y viscerales de los seres humanos, tan inconformes con lo que nos hace felices, mirando para un lado, cuando es en el otro, donde está lo que realmente somos.

Llegó a Bolonia, Italia, como Cónsul del Ecuador en 1971, cambiando bruscamente la brújula de su vida. ¿Jurisconsulto? ¿Diplomático? Los dioses de la música se opusieron ferozmente a esas extrañas decisiones de alguien que nació solo para tocar el órgano y llenar a miles de almas, de sentimientos, de nostalgias, de amor, de pasiones encendidas. Fueron esos dioses los que no quisieron saber nada de un tal Eduardo Zurita, convencional, protocolario, encorbatado, perdido en el anonimato de la multitud.

Y entonces, un general del Ejército que respondía al nombre de Guillermo Rodríguez Lara, más conocido como 'El Bombita' por la redondez de su abdomen cubierto de uniformes lustrosos y medallas, dio el golpe de Estado contra el legendario cinco veces presidente de la República, José María Velasco Ibarra.

Y como sucedió con muchos funcionarios de la Cancillería, Eduardo Zurita Gil terminó de manera abrupta su misión de Cónsul en Europa y aupado por aquellos dioses ocultos de la resurrección sobrevino el milagro: volvió al Ecuador y decidió que nunca más desafiaría a su destino.

Sí, nunca más. Porque, ¿cómo era posible que abandonara la música profesional, alguien que solamente en Guayaquil y Quito había vendido, en apenas cinco años, más de ochenta mil copias de sus fabulosos y ahora legendarios Long Plays?, que contienen cumbias inmortales, que reposarán para siempre en el archivo del alma, de aquellos que las bailaron sin descanso hasta el amanecer.

Y volvió. Y nunca más dejó de ser ese artista, que justo ahora, en la suite 806 de las lujosas Torres Marriot, donde vive y trabaja, se sienta en el taburete, retira el cobertor con el que protege al amado instrumento que lo ha acompañado toda su vida -un órgano Hammond de los años cincuenta- e interpreta con inusitada pasión, olvidándose de todo lo que está a su alrededor, uno de los pasillos más famosos de la historia de la música nacional: 'Noches del Niza', de Víctor Manuel Salgado. Sostiene que la música es como las mujeres. Es celosa. Y por ser celosa, si la abandonas unas horas o unos días, te reclama, se vuelve indiferente y te deja para siempre.

Dice que los dedos se le entumescen cuando no toca con regularidad. Lo dice con suavidad, enmarcado en ese rostro apacible, con las cejas blancas alzadas, con los ojos muy abiertos, con la sonrisa apenas dibujada en sus labios.

En la suite de tres ambientes, decorada con sugerentes óleos abstractos, este hombre de 72 años, con su cabello impecablemente cano, su calvicie brillante y sus características barba y bigote tipo candado, exhibe dos vitrinas donde guarda, con el mismo celo que la música lo trata a él, los tesoros tangibles que ella le ha dado, en especial, el disco de oro que ganó en Nueva York, compitiendo ante auténticos monstruos de la música como Jhonny Ventura, de República Dominicana y Jaime Llano González, el fabuloso organista colombiano.

Mientras ha desenvuelto su música, tanta música durante medio siglo, Eduardo Zurita Gil ha ejercido cargos públicos importantes, aunque importantes es un decir: el que más le ha interesado, y que hasta ahora lo hace, es la mediación de conflictos. Lamenta que el mercantilismo y la música comercial hayan golpeado no solo a los artistas nacionales, sino a la identidad ecuatoriana, que se ha ido perdiendo paulatinamente.

Amigo personal del expresidente de la República, Galo Plaza Lasso, jamás olvida lo que este le dijo alguna vez en Washington, cuando Plaza era Secretario General de la Organización de Estados Americanos. "Los artistas están donde terminan los hombres y comienzan los ángeles". Bella frase. Contundente, pero difícil de

cumplir, sin pensar en la fama, que aún ahora lo acompaña, como socia inseparable.

“La fama hay que saber administrarla”, decía un escritor laureado, a quien precisamente, la vanidad hizo que el éxito se le diluyera entre las manos. Lo dice también Eduardo Zurita, que en cambio ha sabido manejar un perfil bajo y coherente, sin extraviarse en los humos de la vanidad.

Eduardo Zurita Gil realizó innumerables participaciones internacionales, especialmente en Estados Unidos. Ganó varios discos de oro y fue un permanente luchador por la aprobación de la Ley de Defensa Profesional del Artista, que fue promulgada en 1979. El Congreso Nacional, le otorgó la Condecoración al Mérito por su invaluable gestión para resaltar y proteger a los artistas ecuatorianos.

Zurita Gil es uno de los artistas más queridos del Ecuador. El barrio de La Tola lo acogió en los años vibrantes de su juventud. Dice que su afición por la música se prendió en su cuerpo desde temprana edad. Su madre y su hermana eran portadoras de voces privilegiadas. Ellas inspiraron su amor sin barreras por la música. En las reuniones familiares, Eduardo tocaba cualquier instrumento que caía en sus manos prodigiosas. En sus inmaculados dedos que derramaban talento.

El primer instrumento que tocó fue el rondín, luego el bandolín. Después se hizo amigo del piano, “por pura iniciativa” y cuando trabajó en Radio Municipal, siendo todavía muy jovencito, revivió un destartalado órgano que estaba arrumado en una esquina, como un objeto inservible. Así dio sus primeros pasos sin planearlo y luego, creó una banda denominada 'Los Dangers' arrancando su fastuosa aventura musical.

Eduardo Zurita Gil, en una de sus múltiples facetas, se desempeñó como Director de Radio Nacional del Ecuador entre 1982 y 1984, colocando a la estación que vivía en el ostracismo, en los primeros lugares de audiencia, planeando y ejecutando una programación inteligente y atractiva, que fue valorada en alto grado por miles de oyentes. También fue Presidente de la Federación Nacional de Artistas. Su labor tesonera e infatigable se centró en “defender a capa y espada al artista ecuatoriano”. Eduardo ha sido un luchador incansable por sus ideales y más por rescatar y defender la música de nuestro país.

Eduardo Zurita, el “organista de las manos mágicas”, es un símbolo incomparable de la cultura nacional. Un embajador emblemático que se ha convertido en mito. En prócer y ejemplo de los artistas ecuatorianos.

Raúl Cruz Molina